



BOLETÍN INFORMATIVO

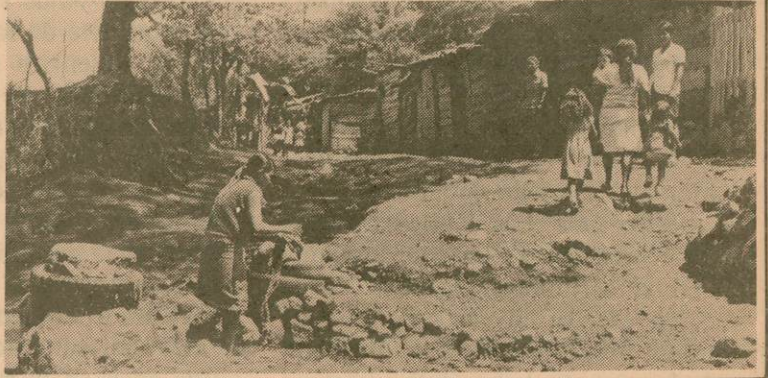
ESPECIAL 7

HONDURAS

ENERO DE 1984

Centro de Documentación de Honduras (CEDOH)

La Coyuntura Hondureña: Julio-Diciembre 1983



Presentación

El Centro de Documentación de Honduras (CEDOH) presenta a consideración de sus lectores un análisis de la coyuntura hondureña entre julio y diciembre de 1983, siguiendo con su práctica de divulgar la realidad económica, política y social del

país.

El último semestre del año anterior fue rico en acontecimientos que desvelan con evidencia múltiples facetas de la crisis interna. Todos ellos podrían engarzarse en térmi-

nos como dependencia, belicismo, ineficiencia y otras palabras por el estilo. Pero creemos que los datos son mucho más ilustrativos que los epítetos y por ello procuraremos en la medida de lo posible, hacer una descripción ordenada de los hechos.

1. El problema económico
 - a) Un país en quiebra.

Según el documento que el actual gobierno presentó a la Comisión Kissinger en su visita a Centroamérica, los principales elementos que

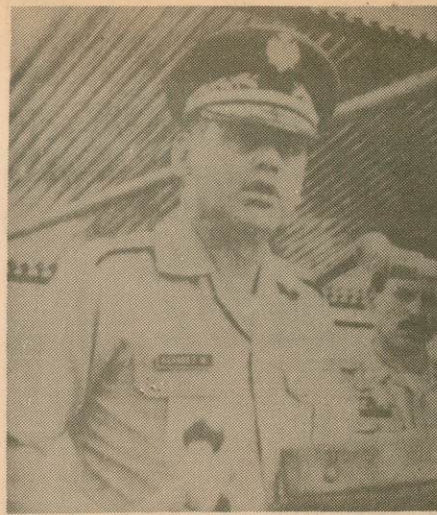
configuran la economía hondureña en el último trienio son los siguientes: Disminución de la inversión pública y privada, contracción de las exportaciones y disminución de las importaciones, disminución del gasto público y reducción del consumo

privado, reducción de las líneas de crédito externas y fuga masiva de capitales, déficit en la balanza de pagos y pérdidas crecientes de reservas internacionales, servicio de la deuda externa rondando el 25 o/o del valor de las exportaciones. El

davía al finalizar el año no se sabía claramente quién mantenía el control (aunque los liberales han jugado hábilmente apoyando al sector aparentemente más débil, al menos en el momento de darle el reconocimiento jurídico). El Partido Liberal se ha visto envuelto también en turbulencias internas. La "bancadita" cambiaba de miembros con asombrosa facilidad. Los amigos de ayer se convertían en enemigos irreconciliables. La mediocridad continuaba imponiéndose. En general los comentaristas políticos insisten en que en unas próximas elecciones, aunque sería muy probable el triunfo del Partido Liberal, algunos de los partidos más jóvenes comenzarían a tener un ascenso significativo. Esto evidentemente es difícil de predecir puesto que en las elecciones pesan muchas veces motivos más del orden sentimental que ideas estrictamente racionales. De todas maneras es evidente que el descontento ante las dirigencias ha llegado a las bases y al pueblo sencillo y que, por poner un ejemplo, un golpe de Estado no levantaría la protesta popular que hubiera levantado durante el primer año de gobierno del Partido Liberal. Tal vez por ello algunos políticos y grupos de presión se atreven ya a especular con el cuartelazo aunque éste sea realmente de difícil materialización en las actuales circunstancias.

El diputado Roberto Echenique hablaba en agosto de golpe de Estado, acusando a la cúpula del poder militar como involucrada en el mismo. Pocos meses después La Prensa, en un editorial criticando a los políticos liberales, mencionaba la posibilidad de que éstos terminaran su mandato. La corrupción, sin llegar a los extremos de la última etapa del gobierno militar, se ha vuelto a hacer presente de un modo ostensible. El contrabando, el caso de la leche, nunca suficientemente investigada por el gobierno a pesar de que los periódicos habían encontrado pruebas en contra de la ministra de Educación, el amiguismo y las recomendaciones a la hora de conseguir puestos administrativos, han creado ya una seria desconfianza de la "revolución de la honestidad". El gobierno es hoy estable porque la propaganda norteamericana lo necesita estable. Sin ese respaldo la corriente hubiera ya barrido con él.

La división presente en los partidos



GUSTAVO ALVAREZ

tradicionales parece también haber sido la tónica en los partidos nuevos legalizados. El PINU y la Democracia Cristiana, especialmente esta última, no acaban de encontrar su camino. Dentro de la D.C. se debate la línea de fondo. Un grupo se resiste a perder el carácter popular que incluso ahora caracteriza a este partido. Otro sector, más asentado en los puestos oficiales, plantea la necesidad de un acercamiento al ejército y a la empresa privada que les permita convertirse en alternativa de recambio para los partidos Liberal y Nacional sin significar una amenaza para la actual composición de los poderes reales del país (Ejército y Empresa Privada especialmente). El futuro de estas discusiones no está ni mucho menos zanjado, pero las aguas comienzan a revolverse y la lucha por la presidencia de la D.C. (a mediados del 84 es la elección) podrá ser definitiva del nuevo rumbo de este partido político. En lo que respecta al PINU se observa también un enfrentamiento, aunque menor, a la hora de analizar la situación nacional. Mientras un sector piensa que la oposición "constructiva" debe ser primordialmente oposición, Andonie Fernández y el grupo que le rodea parecen no querer distinguirse por su combatividad. La ALIPO no ha sido ajena a la división, con lo que también se desvanecen las esperanzas de una renovación interna en el Partido Liberal.

Si la derecha y el centro están divididos, la izquierda ha pasado también sus fuertes crisis. Ya de por sí multiplicada en exceso en pequeñas organizaciones de escaso respaldo

popular, el intento de establecer un foco guerrillero en Honduras ha incidido en una mayor desconfianza interna. Después del fracaso de Reyes Mata se ve difícil la coordinación entre grupos, a pesar de las influencias externas que en cierto modo presionan hacia la unidad. La unidad, sólo es posible cuando se dispone de un potencial político de masas, parece todavía lejana. En estos últimos 6 meses de 1983, el gobierno parece haberse apuntado los tantos principales frente a la oposición de izquierda. Tantos que evidentemente tienen su base en una represión constante que durante estos 6 meses ha tenido una incidencia mayor en el terreno de lo ideológico que en la violación directa de los derechos humanos. La campaña ideológica ha sido dura y sistemática, especialmente centrada en la amenaza de Nicaragua. En cambio, cierto tipo de desapariciones y asesinatos de dirigentes políticos de izquierda parecen haber tenido un cierto reposo. Este relativo mejoramiento en dicho terreno podría atribuirse tanto a las mayores precauciones de la izquierda, como a la salida del país de los dirigentes más significados ante la policía. Y también a la presión norteamericana que parece querer impedir el desprestigio del régimen hondureño. El reconocimiento del embajador Negroponte que había indicios racionales para culpar al gobierno de algunas desapariciones fue tal vez el elemento de presión más significativo.

Sin embargo no todo es negativo. La izquierda ha reflexionado sobre sus fracasos y aún en medio de las dificultades intenta un nuevo diálogo. Los sectores de centro o centro-izquierda dialogan sobre la posibilidad de un accionar común. El caso de las monjas norteamericanas que acudían a Honduras para orar por la paz ante las bases norteamericanas sirvió, en gran parte, para coagular esfuerzos y acercar a posibilidades de diálogo a grupos que parecían totalmente alejados. La conciencia de la necesidad de la unidad entre las fuerzas de oposición se hace cada vez más viva, aunque no se haya conseguido superar los obstáculos tradicionales (sectarismo, dogmatismo, copia fácil de esquemas externos, etc.). Sin embargo, el hecho del crecimiento de la conciencia al respecto es ya un material hacia la unidad.

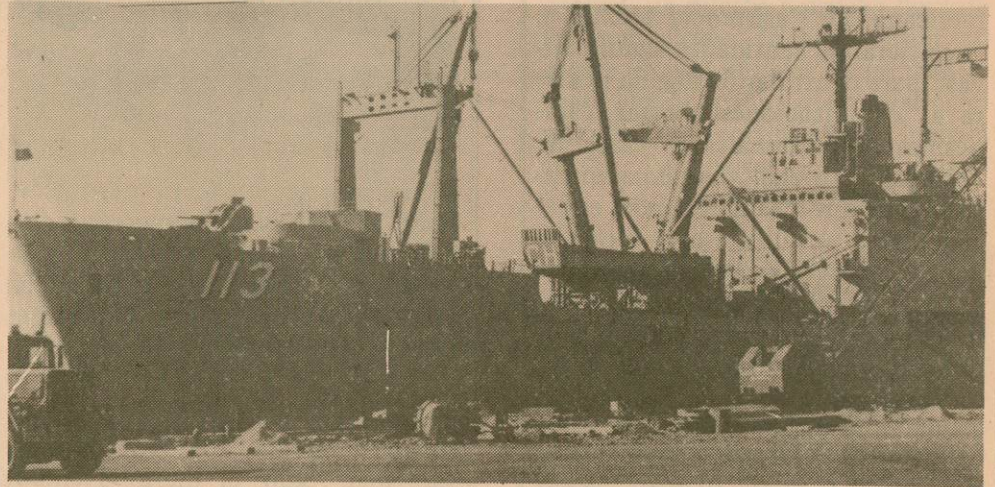
b) Nuevas fuerzas.

Los intentos de unificar a la izquierda hondureña, que tuvieron su importancia en el primer semestre del 83, se encaminaron al fracaso en el semestre siguiente. La derecha, entre tanto, luchaba también por buscar nuevos cauces de unificación, después de palpar la imposibilidad de unión en torno a lo que habían sido sus propios elementos de trabajo tradicionales. En efecto, los partidos Nacional y Liberal se han demostrado claramente ineficaces a la hora de delinear un proyecto de nación que reuniera en torno a sí al grueso de las fuerzas conservadoras de Honduras.

Era necesario comenzar nuevas estructuras que de algún modo aseguraran el control del país, directa o indirectamente. Nace así la Asociación para el Progreso de Honduras (APROH).

Aunque formada el semestre pasado es en este segundo semestre cuando se empieza a conocer de un modo más desarrollado el pensamiento y la influencia de esta nueva organización. Su influencia se sospechaba desde el principio, con sólo conocer los nombres de quienes componen la junta directiva. El presidente de APROH, Gral. Gustavo Alvarez, garantiza, desde el inicio la buena relación entre esta asociación de personalidades y el ejército. Y ello aunque en los estatutos de APROH se afirme que cada uno de sus miembros está a título privado en la institución. Curiosamente, no aparece el nombre de ningún otro militar en la junta directiva de la misma. Los empresarios, por lo visto, desean que su relación con las Fuerzas Armadas, sea nítida, y nada mejor para ello que expresar su apoyo exclusivo a una sola persona. Las otras personalidades señalan el intento de unificar a diferentes sectores empresariales o cercanos a los mismos. El sector bancario está representado por Roy Smith (Bancahorro y Bancahsa), hombre fuerte en la banca de capital hondureño, y Paul Vinelli, representante más significado de la banca extranjera en Honduras (Banco Atlántida). Miguel Facussé, quien es de los animadores y fundadores del grupo, participa en nombre de uno de los clanes industriales más importantes del país: el clan que controla Químicas Dinant y Textiles de

Honduras y que se autodenomina como el grupo Galaxia. José Rafael Ferrari, con H.R.N. y dos canales de televisión, representa el sector de la "mass media", así como inversiones en otras empresas. La agroindustria está representada por Mario Belot (exportación de carnes), Bernard Casanova (madera), Gilberto Golstein (azúcar). Los tecnócratas se hallan representados por



Leonardo Callejas (ex ministro de Recursos Naturales), Benjamín Villanueva (ex ministro de Hacienda) y Abraham Bennaton Ramos (ex-ministro de Economía implicado en el soborno bananero). La ideología corre de parte del actual rector de la Universidad (comprometido seriamente con la secta Moon), Oswaldo Ramos Soto, y los asuntos obreros y sindicales de parte de Rafael Valle (presidente del Sitraterco) y Francisco Guerrero (presidente de la Fesitranh). Todo un grupo para controlar el país.

En los estatutos de APROH, conocidos desde inicios de este año, no aparecía nada extraordinario. La sociedad consistía en una reunión de empresarios dedicada a estudiar sus problemas y con una cierta dimensión asistencial hacia otros sectores. Evidentemente estaban muy claros los elementos de su pensamiento en torno al futuro de Honduras: "El sistema de libre empresa es el medio más adecuado para lograr el desarrollo económico y social", y defender el principio de que "la utilidad o retribución del capital, es elemento esencial para mantener un alto nivel de actividad económica". Se traslucía el modelo económico que se pretende impulsar; el proyecto de una libre empresa con regulaciones y controles escasos, pero en busca de cualquier mecanismo que permita la máxima-

lización de la ganancia. Un modelo coherente con la realidad de un buen sector del empresariado hondureño que ha hecho una gran parte de sus fortunas al calor de la protección estatal (piénsese nada más en los morosos de la Corporación Nacional de Inversiones, CONADI, a la que el empresariado hondureño le debe la bonita suma de 250 millones de dólares. Lo único dudoso

en los estatutos era la cláusula que exigía "guardar la debida confidencialidad sobre los documentos e informaciones que conozca con motivo de su participación en las actividades de APROH y cuya divulgación pudiera causar perjuicio a ésta o a sus miembros".

Durante todo el primer semestre se reconoció APROH como un intento de cohesión de los sectores más conservadores del país, sin mayor trascendencia. El escándalo llegó, sin embargo, durante el segundo semestre. El diario Tiempo publicó un documento de uso interno de APROH en el que está Centroamérica. La petición se hacía en conjunto con representantes de los sectores más conservadores de la empresa privada centroamericana y a través de un amigo personal y asesor de Kissinger. El grupo hondureño, según el contexto del documento, se arrogaba en cierta manera la representación de Honduras. Por si esto fuera poco, menos de un mes después, aparece un nuevo publicado (Tiempo 9 de diciembre), otro memorándum de APROH en el que se hacen recomendaciones de política interior. Hablando de "reformas estructurales necesarias", el documento en cuestión proponía la idea de "organizar un sistema social-forestal mediante el cual se incorporen hasta una 125.000 familias campesinas, organizadas en cooperativas y bajo

el régimen de servicio militar obligatorio, para asegurar el cuidado del bosque, crear nuevas fuentes de empleo e ingreso y fortalecer la seguridad interna contra la subversión. Estas cooperativas estarían bajo la jurisdicción de las Fuerzas Armadas, pero el proyecto económico-social y de protección de los recursos naturales". Asimismo se afirma la necesidad, dentro de la ayuda norteamericana, de "asistencia técnica y financiera en cantidades significativas" para controlar de alguna manera a "organizaciones obreras, campesinas, profesionales y otras de orientación social". Inmediatamente se dice que "APROH ya ha experimentado en una escala modesta con el apoyo a las instituciones obreras y campesinas de corte democrático y estamos convencidos que ésta es una ruta adecuada para el fortalecimiento de la democracia social en el país". La relación entre la ayuda de APROH al sindicalismo de corte patronal y a las dirigencias democráticas, y el descabezamiento de algunas organizaciones de oposición, se deja a la imaginación del lector. De todos modos el caso es grave. Una institución privada se arroga funciones cuasi-gubernamentales, propone guerras y sugiere líneas de organización social que fácilmente podrían desembocar en instituciones como la denominada "Orden" en El Salvador, aunque con una dimensión más grave por su proyectada extensión y su vinculación tan estrecha a las Fuerzas Armadas.

Las consecuencias de este tipo de organización están todavía por verse. De momento sólo la Iglesia Católica parece haberle metido un "gol" al forzar, en cierta manera, a APROH a desvincularse económicamente de la secta Moon. Esta secta norteamericana había donado a APROH la cantidad de 50.000 US\$ que fueron devueltos públicamente (anunciada la devolución en campo pagado en los periódicos) por el general Gustavo Alvarez. En dicho espacio pagado, el general Alvarez hacía alusión a la "calidad" de quienes habían criticado a la secta Moon y a su brazo operativo "Causa". Las críticas de los obispos, en efecto, habían sido avaladas por Juan Pablo II cuando éstos, en el mes de septiembre, realizaran una visita conjunta al Vaticano. Esta pequeña anécdota tiene la virtud de



señalarnos algunos de los puntos débiles de APROH. De momento las actividades de esta organización no resisten la crítica pública. Crítica que tiende a producir una división interna entre los afiliados y que resta efectividad a la organización. Sin embargo, hasta el presente, no se puede decir que a APROH le haya ido mal. Sólo el diario Tiempo, aparte del caso ya mencionado, se ha atrevido a develar públicamente algunos de los oscuros proyectos de esta persona jurídica. Las ligazones con la familia Facussé, tan ligada al gobierno, y la introducción de algunos ministros (Planificación Económica) pertenecientes a APROH en el nuevo gabinete, muestran que la lucha por el poder está comenzando. Los rumores en Tegucigalpa insisten que la Embajada norteamericana vería con preocupación el consolidamiento de un grupo de presión tan conservador. Sin embargo, sólo la crítica pública y el público desenmascaramiento puede frenar lo que hasta el momento se percibe como un irresistible ascenso.

3. Observaciones sobre aspectos militares.

a) La diplomacia de la guerra

El 8 de diciembre pasado el conservador diario La Prensa decía en su comentario editorial: "Hablar y conseguir un estado de economía de guerra sin gozar del consenso general del pueblo hondureño es como construir un alto edificio sin los cimientos apropiados". Implícitamente el periódico estaba reconociendo una situación de hecho que marcaba a toda la sociedad hondureña. Se vivía en una crisis continua pensando en las fechas en las que

pudiera estallar una guerra con Nicaragua. La iglesia mantenía continuas campañas de oración en favor de la paz mientras los políticos iniciaban un significativo giro al hablar de las posibilidades de paz. De todas las condiciones que el proyecto de internacionalización de la paz señalaba, en el momento solamente se hacía referencia a uno: Nicaragua debía cambiar su sistema de gobierno y dar elecciones libres. Por primera vez en Centroamérica se justificaba oficialmente una guerra con la acusación de que un determinado país tenía un gobierno dictatorial. Y ello después de haber habido, y con tan diversos disfraces, tantas dictaduras en esta región istmeña. El canciller hondureño, después de haber insistido tanto en el tema de la paz, se dedicaba ahora a poner condiciones. El 12 de julio de este año recién pasado afirmaba en el periódico La Tribuna: "Nicaragua constituye una amenaza para la paz, la seguridad y la democracia del continente". Y pocos días después de esa brillante pieza oratoria en la que Nicaragua parece levantarse amenazadora por igual contra Honduras, México, Brasil o Argentina, el canciller proseguía con su razonamiento: "Los votos son condiciones indispensables para la paz" (La Tribuna, 22-7-83). Las mismas palabras repetirían posteriormente, Richard Stone ("la autodeterminación de los pueblos, particularmente utilizando elecciones, es lo más eficaz"), el general Alvarez o cualquier otra personalidad del "staff" oficial hondureño que se animara a dar declaraciones en público.



b) Los fuegos artificiales.

Si la diplomacia caminaba hacia la justificación de la guerra, ubicando exclusivamente el conflicto en el terreno de las confrontaciones Este-Oeste, las maniobras militares sumían a la población en un mayor pesimismo. Las declaraciones comentando la operación Ahuas Tara II (Pino Alto) rivalizaban entre sí para sugerir una relación muy especial entre la presencia norteamericana y el gobierno sandinista. Arnie Schlossberg, coronel norteamericano al frente del contingente de "marines", afirmaba sin ambages: "Las maniobras le permitirán a Estados Unidos entrenar a sus tropas para una rápida movilización a un país que le solicite una intervención militar". El coronel César Elvir Sierra, relacionador público de las Fuerzas Armadas de Honduras, decía que esta operación conjunta era una advertencia para Nicaragua. El derroche de fuerzas era más que una advertencia. Los Estados Unidos llegaron a desplazar en tierra hasta 5.675 efectivos. En mar se llegaba hasta los 19 buques entre el Atlántico y el Pacífico, incluido durante algún tiempo el portaviones Coral Sea con 70 aviones de guerra a bordo. La pista de aterrizaje de



Trujillo era ampliada para que pudieran aterrizar los aviones Hércules de 4 hélices y el aeropuerto militar de Palmerola (Comayagua) se convertía en el más grande de Honduras. Junto al aeropuerto, todavía en construcción, de El Aguacate, se construían una serie de silos subterráneos supuestamente para almacenamiento de armas. Todo ello con lujo de maquinaria del cuerpo de ingenieros de los Estados Unidos. Los trece días del puente aéreo previos a las maniobras habían sido efectivos.

Si todo el conjunto era ya de por sí llamativo, las maniobras en sí mismas no dejaban de ser realmente significativas. Se trataba en ellas de reconquistar un territorio tomado por un grupo de guerrilla comunista y dispersar después la resistencia que se refugiara en las montañas. En otras palabras, tomarse una zona controlada por un ejército convencional y rastrear después a los restos de este ejército convertidos en guerrilla.

El New York Times afirmaba recientemente que el 8 de julio el Consejo de Seguridad de los Estados Unidos aprobaba entre otras cosas "ampliar las instalaciones aéreas y navales en Honduras para el eventual empleo de militares norteamericanos en caso de una crisis en la región". Al calor de las Ahuas Tara esta decisión está llevándose a cabo con celeridad. A lo largo de la frontera con Nicaragua hay ya tres aero-

puertos importantes en Mocerón, Aguacate y San Lorenzo. Puerto Castilla reúne las condiciones para base marítima improvisada. En el CREM, con "lo mejor que tenemos en cuanto a tropas de entrenamiento" según C. Weinberger, el aeropuerto de Trujillo cercano ofrece un excelente enlace costero. Palmerola, en el centro de Honduras, un magnífico centro de comando central, ya puesto a prueba durante las operaciones. Incluso corren rumores de que al calor de las maniobras algún avión norteamericano salió de Palmerola rumbo a Grenada en los días posteriores de la invasión. La plataforma estaba montada, y bien montada. Con todo y ello, el mes de diciembre marcó una diferencia de rumbo. Ahuas Tara III tendrá lugar en occidente, en la frontera con El Salvador. Los refugiados serán desalojados de la zona y ya se está construyendo una nueva carretera, aparentemente de uso militar, que conduce a la frontera salvadoreña. Los resultados de esta nueva operación bélica no los conoceremos hasta terminado el primer semestre del 84, pero es muy posible que dado el lugar y escenario de los hechos, las posibilidades de una intervención norteamericana en El Salvador tengan una tendencia alcista en la bolsa de los rumores políticos.

Independientemente de las maniobras el clima belicista siguió produciendo manifestaciones típicas. El general Alvarez solicitó 300 millones de U.S. dólares en ayuda militar e incluso advirtió a los congresistas norteamericanos que de no recibir esta ayuda "puede darse el caso de que tengan que decidir entre intervenir directamente o perder Centroamérica" (Tiempo 17-VIII-83). Declaraciones estas que chocaban en cierta manera con la afirmación del mismo oficial en el sentido de que "Honduras no es un perro guardián de los intereses de los Estados Unidos". Los 125 millones de U.S. \$ del presupuesto militar, de 1984, según los cálculos del editorial de Tiempo del 3 de noviembre pasado, no parecen suficientes para un país como el nuestro que oficialmente habla de internacionalizar la paz.

c) El desesperado intento.

No podríamos terminar el aspecto militar sin hacer mención de la no-



vedad en este terreno introducida por la izquierda hondureña: el intento de establecer un grupo guerrillero en el país. Salvando la audacia y el valor de un buen número de los componentes, que entraron precisamente por uno de los lugares fronterizos más delicados (la frontera del departamento de El Paraíso, Honduras, con Nicaragua), no cabe duda de que hubo serias fallas en todo el proceso. Fallas de reclutamiento que generaron una fuerte dosis de desertión, fallas de entrenamiento y fallas en la visión político-militar. Lo descabellado del plan dio origen a toda una serie de especulaciones, entre las que destacaba, como la más lógica, la teoría de que la guerrilla hondureña había entrado al país con el simple objetivo de combatir a la "contra" por retaguardia. El triste fin del grupo puso en evidencia que en este terreno no existen esquemas prefabricados y que en el país no existen hoy por hoy posibilidades de una lucha armada de la izquierda. Mientras la derecha hacía comentarios de lo más absurdo y general en actitud festinada, la izquierda se lavaba las manos y procuraba, del mejor modo posible, desvincularse del problema.

4. En el terreno de lo ideológico

Lo ideológico en un país subdesarrollado como el nuestro, suele adquirir en momentos de crisis connotaciones que en otras circunstancias serían cómicas. El pensamiento del presidente Suazo Córdova, y especialmente sus frases, no parecen las más adecuadas para responder a una situación de emergencia. Las afirmaciones de que en Honduras abundan los huevos, o de que el presidente no responderá a ataques mientras no le mienten la madre, las explicaciones de los días que el presidente lleva sin beber alcohol o sin fumar, o los triunfos en rebajar de peso absteniéndose de frijoles fritos, son parte del repertorio de este hombre sin duda apto para gobernar en tiempos más tradicionales y folklóricos. El anticomunismo visceral, la fraseología de ataque e insulto, la amenaza velada a todo el que disiente, son los simples elementos ideológicos de una situación controlada en apretada síntesis tanto por la fuerza de la ignorancia como por la ignorancia de la fuerza.



Los elementos de fondo, que apenas si salen a la luz de vez en cuando, apuntan un intento de sostener un orden económico y político que beneficie a unas escasas minorías a costa de los sectores mayoritarios del país. Frente a esto la resistencia es difícil y son todavía escasos los individuos o los grupos que tienen incidencia en una oposición real. La izquierda tradicional y el centroizquierda parecen anclados en una cierta fraseología que no compromete más allá del delito de opinión, y las nuevas organizaciones no han acertado todavía a crear algo que comience a verse como alternativa tanto en el terreno de la crítica como en el de la planificación de futuro. Como en el semestre pasado, las individualidades siguen siendo importantes a la hora de mantener el sentimiento de oposición, prácticamente silenciado o expresivamente aburrido en las organizaciones de izquierda más tradicionales. Derecha e izquierda tradicional parecen coincidir en su análisis de que "el año 1984 adquiere un elemento de mayor crucialidad por coincidir

con el cambio de gobierno norteamericano que es uno de los factores más dinámicos en la solución de la crisis centroamericana". Y mientras la derecha se prepara para la eventualidad, algunos sectores de izquierda parecen preferir una tranquila espera de que los cambios vengan de lo alto. La Iglesia, con su posición centrista y sus vacilaciones, han mantenido sin embargo una posición firme y clara en torno al tema de la paz. El valor y la influencia de esta posición es difícil de precisar, pero es seguro que es tenido muy en cuenta por aquellos que quisieran planificar un "estado de guerra" con el apoyo de la población. La posición de la Iglesia ha sido ciertamente un freno importante al belicismo ideológico y ha contribuido a que los ánimos no se exalten en el sentido que parecerían querer algunos de los sectores dominantes. La posición eclesial antiguerra ha servido también como punto de apoyo para una lucha muy sencilla a nivel de las masas que traten de enfrentarse y desmascarar la ideología imperante.